

muy revelador en este aspecto.

Las relaciones entre religión y literatura son un campo de aplicación inmediata en la literatura árabe contemporánea, para la comprensión de esa misma literatura y sus relaciones con el entorno socio-histórico de hoy, así como para una posible prospección del futuro.

Finalmente, resulta conveniente, en el momento presente en que tantas obras árabes se traducen apresuradamente por intereses de carácter editorial, hacer especial mención de la muy cuidada y fluida traducción de Nieves Paradela Alonso, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, con larga experiencia en la traducción de textos literarios muy variados. También merece la pena señalar que las ediciones del Oriente y el Mediterráneo vienen llevando a cabo desde hace algunos años una labor muy digna en la difusión de textos contemporáneos y relativos al mundo árabe de gran interés.

Esta obra forma parte de una colección, *Memorias del Mediterráneo*, en la que se prevé publicar *Memoria de una ciudad* de Abderrahman Munif, uno de los mejores narradores actuales, y *Una memoria para el olvido* de Mahmud Darwis, uno de los máximos representantes de la poesía palestina. Esta colección se publica con la cooperación de la Fundación Cultural Europea y en la iniciativa ha colaborado la Escuela de Traductores de Toledo.

Montserrat Abumalham

OLIVER DOMINGO, JOSÉ LUIS (trad.), *Libro de la Escala de Mahoma*, ed. Siruela, Madrid, 1996, 151 pp.

Ediciones Siruela en su colección *Selección de lecturas medievales*, con el número 44, edita muy cuidadosamente este texto, traducción española de la versión latina medieval de Buenaventura de Siena (1260), procedente de fuentes árabes y de la versión castellana, elaborada en el ámbito de la Escuela de traducción de Alfonso X por el judío Abraham de Toledo.

Acerca de la traducción no voy a emitir valoración, por quedar fuera de mi ámbito profesional. No obstante, el origen árabe de este texto me presta la excusa para presentar esta obra, de sumo interés, desde la perspectiva del desarrollo de la piedad musulmana y de gran peso en el ámbito de la creación literaria.

Ya en épocas pasadas, el arabismo y el orientalismo europeos prestaron atención no sólo a este texto, sino a sus conexiones con otras obras árabes y con obras cumbres de la literatura europea como es el caso de la *Divina Comedia* de Dante.

El interés por esta obra posee muy diversos enfoques. De un lado, es interesante ver cómo se vierte al latín una pieza religiosa musulmana, cuáles son los intereses que subyacen a esa empresa y cómo una correcta comprensión de esos intereses puede desmontar los prejuicios que se vienen transmitiendo acerca de la recepción de lo árabe-islámico en la Europa medieval, tal como muy acertadamente señala Viguera en su prólogo.

Así mismo, es interesante ver cómo el mundo musulmán va elaborando, de forma preciosista, detallada, minimalista en ocasiones, con una imaginería muy rica,

que tendrá repercusiones en la elaboración metafórica literaria de otras piezas, incluso profanas, una visión del mundo de ultratumba. El éxito de esta obra religiosa, dentro del mundo musulmán en su más amplia extensión geográfica, la dota, además de peculiaridades propias en cada territorio, haciendo de ella un cuerpo múltiple y que pone de relieve el mosaico de diversidad que es el mundo musulmán.

De otro lado, las interrelaciones entre esta pieza y otras de la literatura filosófico-religiosa del mundo islámico, con la literatura mística árabe o con algunas piezas literarias occidentales, constituyen todo un reto para comprender cómo la literatura de origen religioso, o que surge por un motivo de tal índole, influye y determina numerosos logros de aquella otra literatura que no surge por los mismos motivos. El trasvase de recursos, géneros, temas y motivos de una a otra expresión literaria resultan fecundos y constantes.

Un campo interesante, al que presté atención personalmente hace unos años, estriba en las conexiones de esta literatura musulmana de carácter escatológico, con la literatura rabínica, las interinfluencias, coincidencias y disimilitudes, en la visión del Más Allá.

El prólogo de M^a Jesús Viguera, en apenas seis páginas, da un repaso conciso, erudito y bien orientado a los elementos clave a los que se refiere este texto, tanto en el origen, como en el desarrollo. También resulta de gran provecho, no sólo al lector curioso, sino al estudiante de literatura árabe o del mundo islámico, el toparse con una nota bibliográfica que, en mi opinión, no deja de lado ninguno de los aspectos dignos de tenerse en cuenta en relación con este tipo de obras. No está de más tampoco la reconstrucción de los nombres árabes y frases que se encubren, a veces de modo irreconocible, tras el vocablo latino correspondiente (pp. 20-23).

No me cabe la menor duda de que, estéticamente, la edición gana con las ilustraciones tomadas de la versión turca *uigur* de este texto, que se conserva en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París y que contiene una de las muestras más hermosas y originales de la pintura persa, como las califica B. W. Robinson en su cualificado artículo de la *Encyclopédie de l'Islam* (EI2, vol. VII, p. 106)

Sin embargo, ya no me resulta tan evidente la adecuación de estas ilustraciones hermosísimas y muy bien reproducidas, si tomo en cuenta el tiempo, siglo XV y no XVI, y el hecho de que, mientras el Islam iranio y sus zonas de influencia no sienten repugnancia hacia las representaciones antropomorfas, el Islam árabe de todos los tiempos, y con mínimas excepciones, es más proclive a la aniconia.

Este dato mínimo tiene una significación importante, pues es seña de identidad de modos diferentes de manifestación religiosa islámica, que caracterizan a dos ámbitos diversos con personalidad propia dentro del Islam. El lector no avisado puede ser inducido a error por esta simple presentación, aunque quede dicho de dónde se toman las ilustraciones.